GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6
Provincias y Portugal, semestre	4 —
Extranjero y Ultramar, año	16 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV — *Madrid 1.º de Septiembre de 1898* — NÚM. 147

LAVANDERA NACIONAL

LA SEÑÁ PRÁJEDES. —Lleva esa ropa á lavar,
que hoy es día de colada.

GEDEÓN. —¿Y esa, que está más manchada
no la tengo que llevar?

LA SEÑÁ PRÁJEDES. —Esa se queda ahí, colgada.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Cartas de Gedeón

(BUSCANDO UNA PARTIDA)

Salvatierra 29 de Agosto.

La del alba sería, querido Calínez (y perdóname el giro cervantesco, único giro que no tiene que satisfacer el Pagador de Ultramar Sr. Romero Girón, y el cual cae de mi torcida pluma—hablo del giro, no del Ministro de Algete, única colonia que actualmente poseemos—como caería una perla del ojo izquierdo del duque de Sánchez); la del alba sería, repito, cuando ginete en un caballejo de no mayor alzada que la que necesita un chico de la mayoría para ser *miembro* de cualquier comisión parlamentaria, salí por estos campos alaveses decidido á encontrar mi partida.

Apenas estuve á un tiro de bala (de los que se pierden ó se han perdido tantos) de la ciudad de Vitoria, mojé un dedo en saliva y lo levanté como Auñín cuando desea hacer algo en un Consejo de Ministros. Según tú sabes perfectamente, ese del dedo mojado es medio adecuadísimo para investigar el viento reinante, y como D. Carlos se propone reinar en España y yo salía en demanda de sus partidarios, por eso me metí el dedo en la boca, lo alcé exponiéndolo á las contingencias atmosféricas y averigüé por él que los vientos de Fronda vienen de la montaña de Navarra, lo mismo que si Núñez de Arce se hubiese hecho pastor y soltara el hato por la frontera pirenaica.

Conocida de ese modo la dirección que debía de seguir, piqué espuela á mi caballejo el cual salió á un trote corto como si sirviese de aupa á D. Práxedes para ir al Congreso, y él trotando (continúo refiriéndome á mi rocín) y yo sumido en hondas meditaciones caminamos una buena tirada por esta llanura alavesa con dirección á Navarra, rienda suelta y pensamiento entenebrecido.

Sí, pensamiento entenebrecido, amado Calínez, pensamiento más lleno de tinieblas que la cara del Duque de Almodóvar, y no por la imagen ó el recuerdo de tantos infelices soldados para los cuales la hermosa palabra *repatriación* es sinónima de la palabra *muerte*, sino por la gravedad aplastante del problema político que ha de surgir apenas se abran las Cortes.

¿Cómo es posible que los maceros de ambos Cuerpos Colegisladores resistan la dalmática de terciopelo con el calor que todavía nos aflige? ¡Ah! En ese extremo (que diría el maestro Ferreras) no han pensado seguramente los que pedían á voz en cuello la inmediata apertura del teatro-circo parlamentario alegando para tal apertura como razón suprema la de que España no puede desposeerse de sus colonias sin que los chicos de la mayoría presenten nuevas proposiciones de carreteras. Pero ¿y los maceros?—pensábamos D. Práxedes y yo—¿Cabe en lo humano ni en lo patriótico exponerles con sus recias dalmáticas y pesadísimos gorros (los gorros parlamentarios son los más pesados de todos) á los ardores de los primeros días de Septiembre y en un recinto caldeado por las voces de la pasión, el vaho de la candente arena perlamentaria, el resol que no se pone ya nunca en nuestros dominios y la temperatura del *frito* que siente el país apenas abren la boca sus grandes é insustanciales oradores?

Pues ese problema es el atenaceaba mi espíritu mientras mi caballejo trotaba levantándome ampollas en un sitio que no te he de nombrar, porque no está bien el hacerlo después de referirse uno á los grandes dominadores nuestra tribuna, y preocupado con su solución descuidaba el dulce gorjeo de los pajarillos, el manso rumor de las ramas movidas por el viento, el fresco murmullo del riachuelo escondido entre maleza y cuantos ruidos alegraban, en suma, los campos, por los cuales cruzaba yo pensando en Sagasta y en las dalmáticas de los maceros; es decir, pensando en la España que nos queda; un padre de dilatada y abastecida familia que pasea en la Moncloa y unas cuantas varas de terciopelo con escudos y blasones bordados á realce, y que ya no tienen más realce que el estar bordados de ese modo.

Al fin, en un alto de mi cabalgadura (que se paró en firme para darse un verde), di yo de pronto con la solución del problema parlamentario.

Es la que sigue. Pueden y deben hacerse los maceros de ambos Cuerpos Colegisladores para las próximas representaciones parlamentarias dalmáticas de percalina, porque según han puesto los políticos á nuestra nación ¡sóbra el terciopelo! Vestidos de ese modo, con el traje simbólico de las nabiones baratas, ellos se librarán del calor y nosotros tendremos la comparsería parlamentaria que nos corresponde. La España de D. Práxedes será la propia España de *El Duo de la Africana*, con su empresario que no paga á nadie, sus líos políticos de entre bastidores y su jota que continúa arrebatando á la galería.

Y apenas acababa mi pensamiento de formular tan oportuna solución, relinchó mi caballo, capitulando nuevamente con su antiguo trote por sobra de víveres. Seguimos, pues, por nuestro camino de herradura—en el cual distinguía yo vagamente las huellas de varios ministrables—satisfecho el rocín del verde que se había proporcionado y contento el jinete por la solución procurada al gravísimo problema que nos acarreaba la próxima apertura de las Cortes.

De esa manera hicimos una legua, es decir, el espacio suficiente para diez mil quinientos ochenta y cinco ministros de Marina, salvo un Auñín de error en más ó en menos, y como el sol, que iba alto á ver si Aguilera se decidía á perseguir en esa el juego mendicante, me molestara demasiado con sus rayos, decidí meterme en una espesura que hacia la derecha divisaba antes de que Febo me abatiese con nueve y un Asilo.

Guié, pues, mi rocín hacia la espesura de que te hablo; pero no me fué preciso llegar hasta ella para ponerme á la sombra. No quiero decirte con esto que dirigiera en pleno campo *El País* ó *El Progreso*, sino que cuando menos lo esperaba yo, dí con un *dolmen*. ¡Sí, querido Calínez; tu pobre amigo se encontró de pronto en tiempo de los Celtas, retrocediendo todavía un poquito más que Sagasta cuando suspendió las garantías constitucionales! El *dolmen* descubierto por mí era todo lo hermoso que pueden ser los *dolmenes* y algo menos hermoso que el Salón de Conferencias. Cuatro piedras enormes clavadas hondamente en el suelo y otra más enorme todavía colocada encima de esas cuatro á guisa de tapadera. Penetré con mi rocín en la tumba céltica, pues ambos cabíamos holgadamente en ella, y sentí en todo mi cuerpo una honda y rancia frescura, la frescura de los druidas, que no eran, sin embargo, tan frescos como Romero Robledo. ¡Qué bien se estaba allí, Calínez! Yo me sentía celta como Martín Esteban cuando toma su caldo en el Senado, y por mi imaginación pasaban con música de *Norma* todos los padres de la patria disfrazados con albas vestiduras, luciendo larguísimas barbas y ostentando unas podaderas de podar colonias, en las diestras manos. Y aquellos Pidales iban y venían en torno del *dolmen* que nos cobijaba á mí y á mi rocín diciendo gravemente: *Se abre la sesión. ¿Se aprueba el acta de la anterior? Queda aprobada.* Y otras sabias frases de este jaez que hacían relinchar de gusto á mi caballo. Un druida se empeñaba en esto en trazar una carretera hasta el *dolmen*, y los demás se detenían á meditar acerca de tan salvadora medida. El presidente soltaba de repente un taco céltico y hacía sonar un cencerro de la misma procedencia y los druidas se reunían en secciones. Era, en suma, aquel un espectáculo hermosísimo y sin previa censura posible.

Pero cuando yo lo disfrutaba más embelesado oí ruido de pasos cerca del *dolmen* y á poco penetró en éste un celta vestido de aldeano moderno. Creí que venía dispuesto á cortarme el *güi* y me amparé con mi caballo, que ya no podía sentir tales temores.

No se asuste usted, me dijo el aldeano. Soy el alcalde del pueblo próximo y guarda retribuído al propio tiempo de todas estas posesiones. ¿Es usted alavés?—le pregunté.—No señor, soy riojano.—¿De qué pueblo?—De Jalón de Cameros.—¿Paisano del presidente del Consejo de ministros?—Y algo pariente suyo.—¿El le ha colocado á usted aquí?—¡Sí señor!

¡Ya coloca á sus parientes Sagasta hasta en los *dolmenes!* pensé sintiendo en la espalda el frío de las grandes emociones. Saqué la cajetilla, le ofrecí un cigarro, y cuando nos disponíamos á encenderlo hete aquí que por la boca del *dolmen* apareció la teja inverosímil de un cura rural... Pero si te he de referir, Calínez, mi conversación con el pariente céltico de Sagasta y el cura aparecido con las demás aventuras que me fueron ocurriendo, preciso es que suspenda esta larguísima carta poniendo al pie de ella el «se continuará», que sirve para que el autor y los lectores cobren aliento.

Lo pongo, pues, te abraza y se despide de tí con ese abrazo hasta la próxima epístola tu amigo

GEDEÓN.

Los inmortales de Gedeón

DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

CATÁLOGO DE RIDICULECES

Cuando era un pelafustán
que no repartía sopa
don Alberto ¡qué barbián!
¡conmigo echaba una copa!
Mas hoy marcha viento en popa:
por esa mar palaciega
como un cetáceo navega;
no me habla Su Señoría
¿y no quieres que me ría?

—

Dió gran cena el presidente,
que como es viejo ganguero,
mantiene á *un porción* de gente
con el nacional puchero.
Tan chiflado como artero,
sandeces hizo á millones,
mas la turba de gorrones
¡con qué fervor le aplaudía!
¿Y no quieres que me ría?

—

El vulgo estúpido piensa
que es don Nicolás un Tales,
porque tiene entre cristales
una librería inmensa.
Bombos le larga la prensa.
¡Por vida del cancerbero!
¡Y no sabe el caballero
ni siquiera ortografía!
¿Y no quieres que me ría?

—

Ese duque sin segundo
que un ojo en el hombro lleva
por parecer más profundo,
por ser de la *gente nueva*
¡verás que *no hay quien lo beba*
si á la próxima reunión
de París, su peleón
de N. P. U. el hombre envía!
¿Y no quieres que me ría?

—

Porque tiene algún ochavo
recien sacado del roble
de sus pipas, come pavo,
gasta botín, *suela doble*,
y á más se la echa de noble,
y anda por ahí cuellierguido
y es *duqueso* conocido
si vinatero se cría...
¿Y no quieres que me ría?

—

Un tiempo anhelaba Roma
no más que pan y circenses:
toros, aunque no se coma
piden hoy los matritenses.
¿Decadencia? No lo pienses.
¿Degeneración? ¿Anemia?
No: es horror á la epidemia
de Sagasta y compañía.
¿Y no quieres que me ría?

—

Tenemos un Polaviejo
que, aunque pasa por Susana
suele mudar de cortejo
dos veces á la semana.
Dice que *no tiene gana*
si alguien á hablarle se atreve.
¡Que Silvela se lo lleve
y se le irá al otro día!
¿Y no quieres que me ría?

—

Suelta el orondo Rancés
en su redacción-subsuelo.
entre *intrinutria* y *camelo*
quinientos chistes al mes
contra el Gobierno. ¿Lo ves?
Pues los chistes manda al cuerno:
que Silvela y el Gobierne
viven en buena armonía.
¿Y no quieres que me ría?

—

Juróle amor sempiterno
Silvela al Pastor anciano:
porque al fin vendrá el invierno...
cuando concluya el verano.
Silvela el camino llano
tendrá: con mordaza bella
seguiremos y *con ella*
le tendremos simpatía.
¿Y no quieres que me ría?

—

Vendrá luego don Pascual,
bien, *reventando di forte;*
dirá bien lo que hizo mal
y le aplaudirá la Corte.
Si hay rebullicio en el Norte,
mientras se puede, se niega;
prensa muda y nación ciega:
¡qué bien se gobierna hoy día!
¿Y no quieres que me ría?

—

Líos mil mueve Romero,
siempre listo y oportuno,
que jura amor al primero
que le ofrece el desayuno
Como él no hay otro ninguno
para triunfos de teatro
y aun le tienen más de cuatro
por incapaz de falsía.
¿Y no quieres que me ría?

—

No sale Emilio á la calle
sin que estetas mil y mil
admiren su fino talle,
su cabellera gentil.
¡Quien le calumnie es un vil!
Pues peluca y polisón
prestan significación
de hombre importante hoy en día.
¿Y no quieres que me ría?

—

Porque *cortó por lo sano*
llama al duque sin vergüenza,
M. del Palacio: es vano
pensar en que se convenza
y no le tome la trenza.
Hombre, sosiéguese usted
no todo ha de ser merced,
que también hay señoría.
¿Y no quieres que me ría?

—

Merino, hijo de un droguero,
hoy es un grande señor:
coincidencias del puchero
le han hecho mangoneador.
Subir pudo á tanto honor
porque á su suegro-papá
muy buenos emplastos da,
cuando el vientre se le enfría.
¿Y no quieres que me ría?

—

Don Germán el motilón
que viste de lana burda
no hay mechinal ni zahurda,
no hay esquina ó callejón
donde no oiga el *din* y el *don*;
las onzas cuenta á millares,
tiene viñas y olivares
que el cielo se los envía...
¿Y no quieres que me ría?

—

(c) Ministerio de Cultura 2006

Vega Armijo, ese vejete
tan galán como un Cupido,
tan furioso y decidido
como cualquier mozalbete
ya verás como los mete
en cintura á éste y al otro,
pone al que chiste en un potro
y aplaude la mayoría.
¿Y no quieres que me ría?

—

Ese Príncipe guerrero
que de luchar tiene gana
y por granjear dinero
vende la ropa de lana
y que venderá á su hermana,
(la del pintor) si alguien da
por ella algo; comerá
con las ventas su jauría...
¿Y no quieres que me ría?

—

Don... X. ¡gran caballero!
¡Qué comedido! ¡qué afable!
Mejor sujeto no es dable
hallar en el mundo entero:
y además tiene dinero...
—Sí, porque ahí donde le ves
ese al gobierno *yanqués*
le está sirviendo de espía.
¿Y no quieres que me ría?

—

¡Qué linda cosa es el mundo!
Es un continuo sainete.
Do sacas un Segismundo
viene un Gamazo y se mete.
Quien no... engaña es un pobrete:
por mi parte así lo entiendo
y *aguantando* y *consintiendo*
pienso que *llegue la mía*...
¡Deja, Fabio, que me ría!

¿Qué opinan Vds. del desarme europeo?

Si eso se confirma, quedará bien claro que nos hemos anticipado maravillosamente á los acontecimientos entregando nuestros fusiles á Merritt en Manila y á Shafter en Santiago de Cuba.

P. M. SAGASTA.

Me parece una gran idea de mi amigo el czar Nicolás, á quien yo conocí siendo niño chiquitín (el czar, no yo).

Todavía me parece estar viendo á su padre, el czar Alejandro, meciendo á su primogénito y tarareando la canción que había aprendido de mis labios después de comer:

Tengo un niño chiquitín
que se llama Nicolás.

EUSEBIO BLASCO.

Distingo. Creo que el desarme debe referirse á las municiones, pero no á las armas. Es decir, que los disparos deben ser prohibidos, pero que se permita apuntar cuanto se quiera.

ALBERTO AGUILERA.

Desarmar á Europa es como desarmar una cama de hierro. Hacen falta «llaves inglesas», y esas ¡están verdes!

SIR DRUMMOND WOLF.

En primer lugar me felicito de que la iniciativa haya sido rusa, porque algo tenemos nosotros de eso. Y después advierto á mis correligionarios que con esta fecha entrego mi daga en la embajada de aquel país y escribo á Villaverde suplicándole que procure no permanecer armado por más tiempo.

F. SILVELA.

Buena ocasión para adquirir á cualquier precio un magnífico saldo de fusiles.

VÁZQUEZ DE MELLA.

Eso del desarme será ó no será—y así deben entenderlo conmigo todos los tenientes de alcalde—según como caigan las pesas.

De consiguiente, prosigamos todos y yo el primero, la campaña *pesimista* emprendida en provecho del vecindario.

ROMANONES.

Estamos de enhorabuena.
Al fin va á desarmarse la gorda.

CALÍNEZ.

Si desaparecen los ejércitos tienen que desaparecer también las cancillerías, porque sobrado hemos visto que la diplomacia es á la guerra lo que la carabina de Ambrosio á los talleres de Krupp ó la espada de Bernardo á la fábrica de Artillería de Toledo.

GEDEÓN.

Pero señor, ¡en qué cosas se entretienen los grandes soberanos! ¡Cómo se conoce que en Rusia no hay elecciones para diputados provinciales!

CAPDEPÓN.

Lo diré sin vacilar,
y aunque, al decirlo, me alarme
todo lo que hay que alarmar:
Como se pacte el desarme
¡buena se va á desarmar!

JACKSON CAPUZ.

Me parece de perlas la idea del desarme. Tanto que ya estoy arreglando las plantillas de personal para un cuerpo de nuevo creación en mi departamento. El Cuerpo general de la Desarmada española.

AUÑÓN.

SUICIDAS DE SÍ MISMOS

Así los llama don Trinitario, y cuando lo hace así sus razones tendrá.

—Es verdaderamente lamentable la frecuencia de estos desgraciados accidentes—decía no hace muchas noches el maestro Ferreras sorbiendo un chico de cebada, como quien sorbe una subvención.—El Gobierno—añadía—debe tomar cartas en el asunto.

—¿Cómo cartas?—argüía don Alberto encolerizándose todo él, que ya es encolerizarse.—Ya les he dicho á Nogueras y *á esos* que otro talla y que no hay continuación Yo nada sospechaba de lo ocurrido; pero de súbito un rayo de luz eléctrica (Compañía inglesa, muy señora mía) vino á disipar mis dudas y me dije:—Bueno, cerraremos los círculos...

—Todo círculo es naturalmente cerrado—replicó Ferreras, no de ciencia propia, sino porque le estaba apuntando al paño su leal D. Daniel López (Rostro-gordo, que dijo el clásico).

—Pues, sí señor—continuó D. Alberto sin hacer caso de la ciencia de Ferreras—hemos cerrado los círculos, en vista de que se abrirán pronto las Cortes, donde el respetable público podrá entretenerse jugando á pares y nones.

—¿Cómo?

—Sí, hombre; de pares hará la mayoría, que ha de votar por yuntas, y *de non* ya se sabe quién está: los diputados antillanos, almas de cántaro electoral que, por arte de birlibirloque, se han convertido en almas de Garibay.

—Esos aumentarán la lista de los *suicidas de sí mismos*—prosiguió Ferreras, que había oido la frase al propio Capdepón.—Es curiosa la lista esa. ¿Quiere usted enseñármela, don Alberto?

—Se va usted á asustar. Pero, en fin, vea usted. *(Leyendo.)*

Lista de suicidas frustrados:

D. C. G. de Polavieja; á fuerza de emplear aguas-tibias en la Bourboule, en Panticosa, y en la tertulia de los Jardines. Se encuentra muy débil.

D. José Jackson Capúz. Se le volvió hacia adentro un *taladre*, engarzado con dos *prolijos* y, si no acude á tiempo el Sr. Vaamonde para recoger los ripios citados, hubiera muerto por asfixia voluntaria el ilustre autor de *Las Zapatillas*.

D. Valeriano: intento de unión con Romero, que es la más rápida forma del suicidio. Sus amigos le disuadieron de tan fatal designio y le hicieron entrar en reacción franca.

El subsecretario de Estado: se enamoró de una de las niñas de los ojos del ministro y quiso marcharse con ella al otro mundo. La niña no ha parecido: el subsecretario, sí, pero muy *esmirriado*.

Un lector del *Heraldo*: para realizar sus siniestros propósitos la emprendió con tres tomas de disolución neutra de Reparacina oficinal y por poco si lo cuenta. Volvió *en sigo*, al enterarse de que el noble Burellius, romano de afición, como los de la zarzuela *I feroci romani*, confundía á Petronio con Suetonio, que es como confundir á López Silva con don Cesáreo Fernández Duro.

En fin, la lista es interminable y le hago á usted gracia de ella—concluyó D. Alberto.

—Es la única gracia que puede usted hacer. Pero ¿y la lista de suicidios consumados?

—No *comprende* más que un nombre.

—*¿Cuálo?*

—El de un personaje desconocido. Ya ve usted: se llamaba el Sentido común.

—¡Algún golfo!

LOS SANTOS DE SEPTIEMBRE

El día 1.º es San Gil, santo del cual debe de ser muy devoto D. Práxedes, acordándose del año 1866 y del cuartel del nombre de aquel santo.

El día 4 Santa Cándida, patrona del pueblo español, de la prensa española y de la patria entera. Hay el proyecto de que sea Santa Cándida la patrona de España, en vez de Santiago, con el cual, la verdad sea dicha, no nos ha ido que digamos muy bien.

El día 10, San Nicolás de Tolentino, abogado de la evacuación de las Antillas; es decir, de España tomando el *tolé*.

El 11, «El Dulce Nombre de María». En este día quiere llegar á París María Guerrero.

El 12, San Leoncio «y compañeros mártires»; el 13, San Felipe «y compañeros mártires».

Hasta en el calendario hay héroes anónimos, como en la guerra de Cuba.

El dia 14 es la Exaltación de la Santa Cruz.

Ignoramos si en este día celebran su fiesta onomástica tantas grandes cruces como hay exaltadas por ahí con motivo de las grandes economías que se imponen.

El 15, otro santo muy español y muy de actualidad, San Nicomedes... ni bebedes.

El 20, San Eustaquio, bajo cuya advocación se reunirá la conferencia de París, donde, por parte de España, no ha de jugar, como se sabe, la trompa bélica, sino la trompa de Eustaquio.

El día 21 es San Mateo, patrón de la familia Sagasta. Don Praxedes no anda muy bien ahora con el apostol, porque éste es evangelista y al jefe de la situación no le gusta que le digan el Evangelio.

El día 23, Santa Tecla, patrona de los órganos ministeriales. A ella deben encomendarse con fervor Sagasta y los suyos, porque ¡ya son teclas las que han de tocar ahora!

El día 24, Nuestra Señora de las Mercedes. Véanse las últimas propuestas de ascensos.

El día 27, San Cosme, á quien reza don Amós Salvador cuando se da cosmético en el bigote.

El día 29, La Dedicación de San Miguel. Este año serán más abundantes los devotos que coloquen una vela al arcángel y otra al diablo.

..... y armas al hombro

La noticia de todos los días:

«En el Consejo de ministros celebrado anteayer tarde se acordó modificar en algunos puntos las instrucciones á los comisionados de Cuba y Puerto Rico que en unión de los que representen al gobierno yanqui han de convenir todo lo concerniente á la evacuación.»

Bueno; pues á ver si se arreglan esas instrucciones de una vez.

Porque ya es ridículo el empeño de querer perfumar el asunto.

Con decir que se trata de una evacuación, está dicho todo.

Como si no:

«Se trata de realizar en Ciudad Real algunos ensayos de cultivo de la caña de azúcar americana.»

Sí ¡á cualquier hora lo va á permitir el Gobierno! Con el miedo que tiene á que las cañas se vuelvan lanzas.

Para las Cortes:

«El próximo viernes llegará á Madrid el Sr. Silvela, y al día siguiente ó al otro convocará todos los diputados y senadores de unión conservadora para discutir y acordar el temperamento que deben seguir en las Cortes.»

El de siempre.

Un temperamento linfático.

Algunos periódicos dan con cierto regocijo la noticia de que se aproxima un conflicto anglo-ruso.

De que la epidemia se ceba mucho en el ejército norteamericano.

De que hay gran marejada contra su ministro de la Guerra.

Convendría que no hiciéramos hincapie en este género de noticias.

Porque si no es consuelo de tontos, lo parece.

Las obras del Congreso:

«Ya se ha quitado el andamiaje del salón de conferencias, y ha podido apreciarse que realmente se ha ganado mucho en cuanto á luz.»

Quedamos, por consiguiente, en que hay más luz. Pero conste que no ha salido de la discusión.

Un periódico, describiendo un desfile militar:

«Los soldados marchaban con gran marcialidad, sin que el peso de la mochila y armamento pareciera fatigarles.»

Pues ya no faltaba más que eso.

Ni tanto ni tan calvo, señor pesimista.

En Carmona (Sevilla)
con varios se formó una partidilla,
y por si eran secuaces de don Carlos
salieron los civiles á buscarlos.
Al fin el buen humor ha renacido
en aquella y en todas las regiones,
pues, según se ha sabido,
se trata nada más que de ladrones.

Cablegramas:

«En todo el día se han recibido en el ministerio de la Guerra nuevas noticias de Filipinas, Cuba y Puerto Rico, dos telegramas en los que se consigna que no ocurre novedad.»

Y aunque la haya, que no se incomoden en decirla. Después de lo pasado, ya nada ha de parecernos novedad.

Hay el propósito de convertir en Sanatorio para los soldados la hospedería que en Montes Claros tienen los padres dominicos.

Montes Claros... Montes Claros...

Nos parece una gran idea.

Y hablo en plural porque lo mismo que yo cree el gobernador de la provincia.

El ministro de la Gobernación, el subsecretario, el Consejo de Sanidad, Sanidad marítima, etcétera, etcétera, no hacen más que tomar medidas previsoras con motivo de la repatriación.

GEDEÓN, por su parte, cree cumplir con un deber advirtiendo que el gobernador de Pontevedra se apellida Llamas.

Y no vaya á haber algún incendio á bordo.

El general Polavieja ha estado en Panticosa.

Ahora está en Jaca.

Cuando venga á Madrid y después que haga sus primeras visitas de cortesía, le preguntaremos qué tal le ha ido por las alturas.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

Ministerio de Cultura 2006

PARA LA EXPOSICIÓN DE PARIS

La instalación que presentarán los E. E. U. U

—La que debía presentar España

EFEMERIDES DE SEPTIEMBRE, CON RABO

Día 1.º—1513.—Partida de Balboa para el descubrimiento del Perú.

1898.—Partidas del mismo, aumentadas con las de Nogueras y José María, para el sostenimiento de los Asilos de la Moncloa *e ainda mais*.

Día 2.—527.—Muere Teodorico, rey de los ostrogodos.

1898.—Vive el maestro Caballero, emperador de los ostrófagos. (Come las ostras en sopera.)

Día 3.—1516.—Embárcase Carlos V en Midelburgo para tomar posesión del trono de España.

1898.—Embárcase también Carlos VII... pero no pasa la mar.

Día 4.—1683.—Fallece en la Coruña la heroína María Pita.

1898.—D. Francisco Silvela recuerda con horror haber *oído* á esa heroína en el esquinazo de Fornos ó en el del Suizo.

Día 5.—1495.—Bulas del Papa Alejandro VI á favor de Fray Francisco Ximénez de Cisneros, arzobispo de Toledo.

1898.—Bulas del Papá Práxedes á favor del maestro Ferreras para que siga *balanceándose* al compás de la subvención.

Día 6.—1564.—Toma del Peñón de la Gomera por la Armada del Marqués de Villafranca.

1898.—Toma de la Nueva Peña de la calle de Alcalá

Día 7.—1312.—Muere en Jaén el Rey D. Fernando IV el Emplazado.

1898.—El R. D. Carlos se declara *emplazado* y no hay manera de lidiarle.

Día 8.—1650.—Don Juan de Austria rinde la fortaleza de Porto Segon.

1898.—Don Juan Teno... digo, D. Trinitario rinde otra fortaleza *sita* en el Eldorado.

Día 9.—714.—Batalla de Guadalete, cerca de Jerez, y pérdida de España.

1898.—Batalla de Jerez N. P. U. y se repite la función.

Día 10.—1586.—Erección del obelisco en la plaza de San Pedro en Roma.

1898.—Incorporación de Villaverde en un hotel de Vitoria.

Día 11.—1808.—Muere el célebre naturalista español Mutis.

1898.—Resucita *Mutis* en la prensa y en la tribuna por gracia del Gobierno liberal.

Día 12.—1714.—Toma de Barcelona y sumisión de Cataluña al Rey D. Felipe V.

1898.—Toma... un polvo en Barcelona el Sr. Mañé Flaquer, después de sus chocherías habituales en el *Brusi*.

Día 13.—1598.—Ultimos momentos de Felipe II.

1898.—D. Práxedes, en esos mismos momentos comienza á imitar al citado rey.

Día 14.—791.—Es ungido rey de León D. Alonso II el Casto.

OTRO RETRAIDO

¿Con que *tevas* y *madejas*?
Ya sé *do irás*, ciudadano:
llamando al *R.* Cachano
con dos tejas.

1898.—Es ungido igualmente D. Aureliano el Casto, rey de las Galias.

Día 15.—1542.—Muere ajusticiado Diego de Almagro, asesino de Francisco Pizarro.

1898.—D. Emilio Castelar opina que á Almagro no se le debió ajusticiar.

Día 16.—1410.—Toma de Antequera por el infante D. Fernando.

1898.—Toma tripita en la misma plaza el infantil D. Francisco Romero.

Día 17.—1665.—Muere Felipe IV, el que era más grande cuanto más tierra le quitaban.

1898.—Sigue aumentándonos la grandeza por el mismo procedimiento.

Día 18.—735.—Coronación de D Favila en Asturias.

1898.—Sigue reinando en aquella región D. Favila Pidal, con sus correspondientes osos.

Día 19.—672.—Es elegido rey de los godos Wamba.

1898.—Chamba, sucesor de Wamba, es elegido rey en varios círculos de Madrid, en vista de que no se dan sotas.

Día 20.—1321.—La Orden de Montesa se incorpora á la del Cister.

1898.—El duque de Tetuán, de la primera Orden citada, sigue incorporado á Azcárraga, de la segunda. Y ni las Ordenes ni los ordenados sirven para nada.

Día 21.—1558.—Muere el gran Carlos Quinto.

1898.—... y *hoy se pudre en una timba*.

Día 22.—1264.—D. Alonso el Sabio entra en Medina Sidonia.

1898.—Otro sabio entra en el mismo lugar y tiene que sufrir una lata del Dr. Thebussem, *Krtero* honorario, etc., etc.

Día 23.—1595.—El marqués de Villafranca entra en Patras.

1898.—Toda España se echa *Patrás*.

Día 24.—1134.—Muere D. Alfonso I el Batallador.

1898.—Fallecen de un susto los pocos batalladores que quedaban.

Día 25.—1639.—Muere el general marqués de Spínola.

1898.—Al general Correa empieza á darle mala *spínola* esa muerte.

Día 26.—1604.—Real privilegio para la primera edición del *Quijote*.

1898.—Idem id. para la última edición de la misma obra.

Día 27.—1555.—Se pierde la plaza de Bugía.

1898.—Se pierde hasta la palmatoria.

Día 28.—1264.—Conquista del Puerto de Santa María.

1898.—Conquistas de Santa María de Paredes en el presupuesto de I. P.

Día 29.—1833.—Muere Fernando VII.

1898.—Sigue Calomarde, digo, Sagasta.

Día 30.—1717.—Los españoles entran en *Caller* (Cerdeña.)

1898.—Los españoles, bajo el dominio de los cerdeños, siguen decididos á *callar*.

(c) Ministerio de Cultura 2006